

La Realización Humana en La Filosofía de Ortega y Gasset

Fraño Paukner Nogués

Antes de comenzar la exposición de este trabajo creo necesario dar una explicación acerca del título. "Realización" significa aquí acabamiento o completación en el sentido de la culminación de un proceso en virtud del cual algo -en este caso el hombre- llega a ser lo que efectivamente es. Se realiza, se hace cosa, la cosa que es.

Ahora bien, Ortega ha sido clasificado por los críticos como un existencialista. Esto significa que él sostiene que el hombre existe, es un ser, pero su humanidad debe fabricarla, eligiendo hacer aquello que le corresponde para formar su esencia. El hombre debe hacerse hombre. Sin embargo, su existencia, que le es dada -Ortega dice que nos dan la existencia sin nuestra anuencia previa- trae un elemento definido: un ser auténtico que es tal ser, peculiar, irrepetible e inmodificable que sólo puede ser hallado y respetado tal cual es o no ser hallado en absoluto. Este es el punto donde la tesis de Ortega sirve de fundamento a este trabajo: la realización humana es la felicidad y ésta consiste en hacer coincidir el ser efectivo (vida diaria = formación de la esencia) con el ser auténtico (ser innato = existencia). Ser auténtico es ser feliz, es realizarse.

Ya expuesto el por qué del título, gracias al cual hemos visto también el derrotero de este trabajo, pasamos a la primera parte del él.

Primera Parte: La Situación Humana

La autenticidad es algo que se logra, que se alcanza. Es decir, es un estado vital humano que debe ser buscado. En una frase preciosa y clave, Ortega nos dice: "El hombre es una entidad extrañísima que para ser lo que es, necesita averiguarlo"¹. El ser del hombre es una pregunta que interroga por su propio ser. Este se nos presenta, entonces, bajo el signo de una interrogación. El hombre, esencialmente, es problematizador y su ser más propio e íntimo es esta pregunta radical desde la cual, como desde su centro, cobran sentido todas las demás preguntas que el hombre pueda formular. Su interrogar por Dios, por la naturaleza y por los demás hombres, no son sino derivaciones, corolarios de esta pregunta fundamental y original. De este modo, si el hombre se siente viviendo en un universo enigmático, el primer enigma es él mismo.

Por otra parte, el hombre vive esta pregunta por su ser como algo que compromete y pone en cuestión su quehacer. En la expresión: "quehacer" podemos distinguir, primero, la indicación de que todo hacer es un hacer algo y, segundo, que muchas veces, y específicamente en este caso, el contenido del hacer constituye un problema. Es decir, "quehacer" nos remite a la pregunta ¿qué hacer?. Ahora bien, el mundo ofrece un ámbito múltiple de posibilidades ante las cuales el

¹ EN TORNO A GALILEO, II, O.C, V, 21.

hombre tiene que optar. De este modo, entonces, esta pregunta radical es revivida bajo la forma de la duda.

Sólo duda quien está perdido. Dudar significa no sentirse seguro, porque para sentir seguridad se debe percibir la firmeza e inamovilidad del suelo que se pisa. Por esto, quien está perdido, aunque esté en un lugar, carece de situación, no está situado, no tiene situs propio, sino que padece y sufre su colocación en tal lugar. No está situado pero como de todos modos está en un lugar, podemos decir que está sitiado. Se encuentra en un sitio, pero, sin situación. Quien así se encuentra está des-orientado, ha perdido su oriente y la duda constituye el primer paso para encontrar una salida. De tal modo, la experiencia de sentirse perdido es una experiencia más originaria y anterior a la duda.

Sentirse perdido es una sensación, es decir, es algo que el sujeto humano más bien padece, sufre (lamenta). Es, por tanto, una afección. Como sensación, entonces, estar perdido no depende de la iniciativa del sujeto. Puesto en este trance, el hombre puede asumir dos actitudes: huir hacia fuera de sí mismo, alterándose, enajenándose, dejándose llevar por acontecimientos que le pasan, capturado por el entorno, o asumir activamente la responsabilidad de sí mismo, comenzando por dudar.

Entonces, el quehacer primario del hombre, su primer ser o ser más radical y auténtico es el ser cuestionador. Ante su desorientada ubicación en el mundo, el hombre pregunta. Luego, en un segundo momento, el hombre duda y este dudar es ya una forma de ensimismamiento porque el sujeto humano se descubre extranjero en el lugar en que se encuentra y, por tanto, ha de buscar el camino hacia su hogar.

El hombre habita inteligentemente el mundo y esto significa que para mantenerse en el mundo hace uso de una capacidad que posee: la inteligencia. Ahora bien, esta inteligencia no es la capacidad para encontrar las respuestas que nos permiten orientarnos en la vida, sino que es la capacidad para preguntar, específicamente, por el ser del hombre. Esta pregunta dirigida por la inteligencia orienta a la circunstancia, es decir, da a ésta las características que la hacen ser el espacio que puede permitir la realización humana. Paradójicamente, pues, lo que determina la situación humana son las preguntas antes que sus posibles respuestas. La orientación del sujeto queda determinada por la índole, alcance y características de la pregunta que se formule. Preguntar *¿qué hacer para ganar dinero?*, por ejemplo, orienta al mundo en un sentido muy distinto que la pregunta *¿qué hacer para ganar la gloria?*

De este modo, entonces, toda pregunta esconde un proyecto. Si hacemos la pregunta adecuada, si llevamos a cabo el proyecto que supone, nuestra vida será auténtica. Cada vida tiene como garantía una vocación, la cual, si es encontrada, esto es, si se hace coincidir la vida efectiva con el proyecto que se es, nos da la seguridad de estar, certeros, deslizándonos nuestra vida por el cauce que le corresponde. Toda vida, entonces, si pretende ser auténtica, ha de respetar y tener en cuenta el proyecto que anida.

Resumamos un poco.

La situación humana está signada por la sensación de extravío, de incertidumbre frente a este vasto mundo que ofrece múltiples posibilidades entre las cuales elegir para realizar nuestra vida. En esta sensación de seguridad y desamparo, nace la duda. Esta duda se manifiesta en la pregunta que pretende convertir a la circunstancia en horizonte de sentido para nuestra vida, la cual es, de momento, pura abertura y potencia de ser auténtica. Ahora bien, la pregunta clave, insustituible y necesaria, única capaz de responder al reto de justificar esta vida, es la pregunta que interroga por la vocación.

Es el momento, entonces, de encararnos con la segunda parte de este trabajo.

Segunda Parte: La Vocación

La vida le es dada vacía al hombre y éste debe llenarla, asignarle sentido para así asegurarla y asegurarse, sorteando obstáculos y disponiendo el entorno para construir, de este modo, un derrotero determinado y especial. Para el hombre sólo es habitable un mundo con sentido. La sola existencia, la pura satisfacción de las necesidades no constituye vida humana. Vivir es, pues, para el hombre, realizar un quehacer muy peculiar y definido que se distingue de cualquier otro quehacer humano porque integra la totalidad de las aspiraciones parciales que el hombre pueda tener y se distingue como el quehacer de los quehaceres. Todo cobra sentido desde aquí. Este quehacer, en un sentido, no es todavía hacer, es búsqueda, es ir a la pesquisa de algo que, quizás y sólo quizás, el hombre llegue a encontrar. Pero, una vida vacía que debe llegar a ser colmada y una pesquisa que augura un encuentro mientras el porvenir, aluden a lo que aun no es. Significa, en definitiva, que la vida humana queda referida al futuro.

Escuchemos a Ortega: "¿no perciben ustedes la fabulosa paradoja que esto encierra?. ¡Un ser que consiste más que en lo que es, en lo que va a ser!"². El texto citado es elocuente. El hombre es, pues, pura expectativa y su vida es proyecto puro. Esto significa que la vida humana o, mejor dicho, el ser del hombre, sólo cobra sentido referido a su finalidad. Tanto así que el pasado, aunque posee la función de sostén de la existencia humana, no es estático ni inamovible. Recordar significa recrear el pasado, olvidar significa perder el pasado y arrepentirse es volver al pasado para, desde el presente pero hacia el futuro, darle otro sentido. A la pregunta ¿qué es el hombre? responde no lo que el hombre de hecho es, sino lo que tiene que llegar a ser, aunque nunca lo alcance.

Al respecto, es el propio Ortega quien nos dice: "Yo no soy una cosa, sino un drama, una lucha por llegar a ser lo que tengo que ser"³. Somos un proyecto, somos viadores hacia algo, hacia lo que tenemos que ser. Pero este proyecto no surge de una pura voluntad de ser, está avalado por un deber que cimienta y funda cada vez la elección que, en definitiva, nos conduce hacia nosotros mismos. Este garante humano es descrito por Ortega del siguiente modo: "Una voz extraña, emergente de no sabemos que íntimo y secreto fondo nuestro, nos llama a elegir uno (ser) de ellos y excluir los demás. Todos, conste, se nos presentan como posibles -podemos ser uno u otro-, pero uno, uno sólo se nos presenta como lo que tenemos que ser. Este es el ingrediente más extraño y misterioso del hombre. Por un lado es libre: no tiene que ser por fuerza nada, como le pasa al astro, y, sin embargo, ante su libertad se alza siempre algo con un carácter de necesidad, como diciéndonos: "poder puedes ser lo que quieras, pero sólo si quieres ser de tal determinado modo serás el que tienes que ser". Es decir, cada hombre, entre sus varios seres posibles, encuentra siempre uno que es su auténtico ser. Y la voz que le llama a ese auténtico ser es lo que llamamos "vocación"⁴.

El hombre tiene una vocación y debe encontrarle tomando pie en su libertad. Sólo desde ella, como suelo, y por medio de ella, como instrumento, puede el hombre ser hallado por lo que busca y ser llamado por lo que llama.

² ¿QUÉ ES FILOSOFÍA?, X, O.C., VII, 419

³ MEDITACION DE LA TECNICA, IV, O.C. V, 339

⁴ EN TORNO A GALILEO, XI, O.C., V, 138

Pero de inmediato surge la pregunta: ¿cómo lograr la autenticidad?, ¿cómo encontrar la vocación?. Es menester, pues, entrar en la última parte de este trabajo.

Tercera Parte: El Saber Absoluto

Al decir que el hombre está abierto, que su vida no le es dada hecha y que tiene ante sí un repertorio infinito de posibilidades, quedamos enfrentados a un problema que se nos presenta con una cierta universalidad. Las palabras vacía, abierto e infinito mientras, casi a primera vista, el término absoluto. La situación humana se nos presenta como un problema absoluto; problema porque el primer encuentro del hombre consigo mismo, paradójicamente, ocurre cuando se descubre perdido, luego duda, y comienza entonces a ser el que es, y por esto es absoluto, ya que ha de hacerse su propio ser, autogenerándose en su identidad. Y cómo se trata de hacer su vida y el mundo es tan sólo cuando aparece en ella, esta obra se realiza en perspectiva de totalidad. Es una vida referida al absoluto y, por tanto, entre sus elementos debe contar con un quehacer capaz de enfrentar el absoluto. Para responder al desafío que nos impone esta apertura al infinito debemos contar con algo que sea, a su vez, absoluto.

La situación humana sólo puede ser asumida por la filosofía. Sólo ella puede enfrentar el ingente desafío de la justificación de esta vida abierta a lo indeterminado, a lo absoluto. Pero, ¿por qué la filosofía?. Ortega, al definir a la filosofía, responde esta pregunta: "Propongo que, al definir la filosofía como conocimiento del Universo, entendamos un sistema integral de actitudes intelectuales en el cual se organiza metódicamente la aspiración al conocimiento absoluto"⁵. La filosofía pretende recoger en una unidad principal al todo y recorrerlo paso a paso según un curso que configura una estructura desconocida. Pero, para poner en marcha esta aspiración el hombre sólo debe dejarse llevar por su tendencia interior, debe ser auténticamente humano, genuinamente hombre. Debe sólo vivir, pues la filosofía, al decir de Ortega, "nace de la vida misma y, como veremos muy estrictamente, ésta no puede evitar, siquiera sea elementalmente, filosofar"⁶

Devenir hombre, realizarse, significa entonces devenir filósofo, no importante el nivel ni la excelencia que se pueda alcanzar, importando sólo el coraje de dar la cara al mundo para hurgar sus entresijos y sacar de allí, como desde un mágico sombrero de copa, problemas, un problema: el problema de nuestra propia realización humana.

Bibliografía

- | | |
|----------------------|---|
| José Ortega y Gasset | OBRAS COMPLETAS
Alianza Editorial - Revista de Occidente.
Madrid, 1983. |
| Arturo Gaete | EL SISTEMA MADURO DE ORTEGA |

⁵ ¿QUÉ ES FILOSOFÍA?, III, O.C., VII, 309-310

⁶ Ibid, IV, O.C., VII, 317

- Cía. General Fabril Editora. Buenos Aires, 1962.
- Oswaldo Lira, SS.CC. ORTEGA EN SU ESPIRITU I
Ed. Universidad Católica. Santiago, 1965.
- Oswaldo Lira, SS.CC. ORTEGA EN SU ESPIRITU II
Ed. Universidad Católica. Santiago, 1967.
- Paulino Garagorri INTRODUCCION A ORTEGA
Alianza Editorial. Madrid, 1970.
- Ciriaco Morón Arroyo EL SISTEMA DE ORTEGA Y GASSET
Alcalá Ediciones. Madrid, 1968
- Julián Marias ORTEGA CIRCUNSTANCIA Y VOCACION
Alianza Editorial. Madrid, 1983.